

SEMBLANZA-HOMENAJE A UN AMIGO:

MIGUEL CAVIA IBÁÑEZ

*“La muerte, madre mía, a ti me llame
Agua en tu agua, arena de tu arena”*

GERARDO DIEGO

He elegido como cabecera de esta semblanza-homenaje los bellos y profundos versos de nuestro gran escritor Gerardo Diego (junto con Antonio Machado, poetas preferidos de Miguel) en memoria de nuestros múltiples paseos por la “Machina”, “Puerto Chico”, “Reina Victoria”... siempre a la vera de nuestra “clásica y romántica bahía”, mientras contemplábamos como telón de fondo las maravillosas montañas de los valles del Asón-Miera, cuyas sierras y cumbres (“Peña Cabarga”, “Peñas Rocías”, “Porra-colina”, “Castro Valnera”...) tantas veces ascendimos y recorrimos juntos, en compañía de otros muchos amigos mutuos; siempre conversando sobre los más variopintos temas, y enriqueciéndonos mutuamente.

Bien puedo decir que caminando a lo largo de los senderos de Cantabria se nos fue fraguando una larga, profunda y sincera amistad.

Dejando aparte los aspectos íntimos (personales, familiares,...) voy a referirme tan solo a los principales aspectos públicos y cívicos de Miguel Cavia en su paso por la vida en esta bendita tierra nuestra.

Miguel Cavia Ibáñez nació en 1945 en el hermoso pueblo de **Puente Viesgo**, aldea agazapada entre montañas (“Cerro del Castillo”, “Sierra del Dobra”, “Peñas de Penilla”) y las riberas del río Pas.

Qué duda cabe que esos años de infancia feliz en este pequeño rincón de Cantabria, en trato directo con las gentes sencillas, acogedoras y sabias de su pueblo, e inmerso en una naturaleza feraz, risueña, exuberante, amamantaron el alma de Miguel y fueron el germen, la semilla de su carácter profundamente humano: sencillo, afectuoso, acogedor, así como de sus múltiples aficiones científico-humanísticas (la Química, la Ecología, la Geografía, el Paisajismo, la Prehistoria y la Historia, la Etnografía, etc.).

Por lo demás Puente Viesgo siempre fue para Miguel un referente vivencial, de manera que en su pueblo fijará su residencia secundaria; allí acudirá regularmente y participará con entusiasmo en las veraniegas “Jornadas de Prehistoria”, en la romería de San Miguel y en las tertulias de los bares con sus convecinos.

Venido a la ciudad de Santander en su adolescencia (donde ha residido hasta el final) Miguel realizó los estudios de Bachillerato en el colegio de los P.P. Escolapios (algunos sabios y humanistas educadores colaboraron en su formación sentimental e intelectual). De ellos, y de sus compañeros de estudios, Miguel guardó siempre un grato recuerdo.

Ya en plena juventud, Miguel se trasladó a Valladolid para estudiar y licenciarse en Ciencias Químicas. Esos años fecundos en su formación científica y en su afición a los paisajes-paisanajes de Castilla y España (Miguel fue un gran entusiasta de esas tierras y de la lectura recurrente del “Quijote” y de las obras de Miguel Delibes) serán fundamentales en su vida: en la ciudad castellana conocerá a Raquel, la que iba a ser su esposa-compañera a lo largo de toda su existencia. Para todos nosotros, sus amigos, siempre han sido, y seguirán siendo un dúo entrañable: Raquel-Miguel.

Finalizada su formación académica y las milicias universitarias en el campamento de Monte la Reina (Zamora) y tras un breve paso por una industria láctea burgalesa, Miguel pasará a ser uno de tantos excelentes profesores de la Enseñanza Media de España, ejerciendo una larga y fructífera vida laboral en diversos centros de enseñanza de Cantabria (“Monte Corbán”, Castro Urdiales, Castañeda, “Santa Clara” y, sobremanera, en el IES “Ría del Carmen” de Camargo).

Como profesor y sobretudo como educador de la juventud creo que lo más adecuado que se puede decir de Miguel es que fue un profesor-educador profundamente humanista, continuador (no siempre de manera consciente) de la mejor tradición pedagógico-didáctica de los grandes maestros de la “Institución Libre de Enseñanza”; entendiéndolo por humanista no solo al profesor versado en ciencias y letras humanas, sino al practicante de unos gestos, *modos* y conductas profundamente humanas – comprensivo, bondadoso, tolerante,...- que caracterizan en todo tiempo a los hombres impulsores de la civilización.

De formación en Ciencias Químicas y en Matemáticas, Miguel, estoy seguro, impartió estas disciplinas con el rigor intrínseco debido a las mismas, acompañado de un cariño entrañable por todos sus alumnos. Preocupación y cariño por los alumnos que, además de demostrarlo en el quehacer cotidiano de las aulas, le llevaron a participar varios grupos de formación pedagógica en el ICE, así como a colaborar en todo tipo de actividades extraescolares en los centros en los que trabajó. En este sentido, creo que merece la pena reseñar la creación de un “Grupo de Montaña” en el IES “Ría del Carmen”, con el que, junto a profesores y alumnos, realizó más de cien excursiones y rutas por los valles y montañas de nuestra región, intentando conocer fuera de las aulas el rico patrimonio cultural de Cantabria, así como insuflar en los alumnos el amor y respeto a la Madre Naturaleza; el disfrute gozoso de sus paisajes y la práctica de la amistad al calor de la misma.

Asimismo, todas sus experiencias y conocimientos intentó comunicarlos, transmitirlos a la Sociedad de Cantabria en general de diversas formas y maneras:

En primer lugar, mediante la elaboración y publicación de un precioso libro titulado: “Senderos de Cantabria” (publicación de la Diputación de Cantabria); obra modélica en la transmisión del rico y variado patrimonio natural y cultural de Cantabria, pues además de sencillas pero profundas descripciones geográfico-paisajísticas de los distintos valles y comarcas de la región, incorpora muy valiosos estudios históricos y etnográficos de los habitantes de esos valles. Además, el elenco fotográfico del libro es sencillamente maravilloso, pues Miguel fue toda su vida un sensible y magnífico fotógrafo, habiendo reunido un archivo de miles de fotografías de Cantabria, España y muchos otros países del Mundo.

En segundo lugar, mediante una serie de charlas-coloquio en “Radio Rabel” de Camarugo, en las tardes de los martes, durante más de una década. A través de las ondas Miguel, con sencillez y sabiduría, difundía todos sus conocimientos y experiencias adquiridos a lo largo y ancho de la geografía regional. Qué duda cabe que estas charlas son, en sí mismas, un precioso patrimonio a conservar.

En tercer lugar, participando durante muchos años, de manera altruista y filantrópica, en la “Asociación Cultural Quima” de la Parroquia de San Pío X; en ella, Miguel con su rico y variado fondo de magníficas diapositivas, comunicará con sencillez fraternal, al tiempo que con rigor y sabiduría a las entrañables gentes del Barrio de la Bajada de Polio-San Roque, sus conocimientos y vivencias adquiridos en los numerosos viajes por tierras de Cantabria, España y otros países del Mundo. Y digo bien, el Mundo entero, porque otra faceta humanista de Miguel fue su interés y afición al conocimiento directo de las multiformes sociedades humanas del Planeta Tierra. Así, a lo largo de toda su vida y siempre acompañado por Raquel y entrañables amigos (doble aprovechamiento del viaje) Miguel realizó incontables viajes por España y por países de todos los continentes; cámara fotográfica en ristre, empapando sus ojos, intelecto y alma de esas experiencias tan enriquecedoras para él. Tan solo hace unos días se nos emocionaba recordando su profunda experiencia antropológica durante su estancia entre las gentes del pueblo Masai, en las sabanas de Tanzania.

Sin embargo, creo que la faceta más destacable en la personalidad de Miguel fue su talante de bonhomía y filantropía, su enorme capacidad de aunar voluntades, de amar y hacerse amar, de hacer muchísimos amigos y de disfrutar con la amistad de todos ellos.

De entre las diversas agrupaciones de amigos en las que Miguel participó y disfrutó como él solo sabía hacerlo, tan solo voy a mencionar dos de ellas:

La tertulia del mus de la tarde de los viernes, en la que, durante más de 30 años un íntimo grupo de “amigos del mus”, reuniéndose religiosamente (en el pleno sentido

etimológico del término) en recónditos rincones de sencillos bares de la ciudad, entre “envidos” y “órdagos”, mutuamente ejercitaban el intelecto y calentaban el corazón. Estoy seguro que en el juego Miguel habrá sido todo un “caballero”; sus amigos del mus le van a echar mucho en falta.

El Grupo de Montaña Hallariego, en el que a lo largo de más de una década, un numeroso grupo de amigos, del que Miguel ha sido promotor e impulsor fundamental, hemos procurado “hallarnos” bien, cómodos, con agrado mutuo, recorriendo con el alma en mangas de camisa los maravillosos “paisajes del alma” de Cantabria y provincias limítrofes. En su recuerdo y homenaje tomaremos impulso para continuar caminando; en nuestros pasos le llevaremos siempre con nosotros❖.

Finalmente, donde su vida ejemplarizante ha llegado a su culmen ha sido en la entereza de ánimo con que Miguel ha sabido enfrentarse a una traidora y larga enfermedad; hasta el último aliento y sin la más mínima queja ni reproche, ha sabido mantener el interés y disfrute por la vida, sin rendirse lo más mínimo y participando, en la medida de sus fuerzas, con la amable sonrisa que siempre le caracterizó, en todas y cada una de las actividades en las que se hallaba involucrado. Muy pocas veces hemos conocido algo semejante...

Termino este homenaje con una cita del diálogo del filósofo Platón, “Fedón o de la inmortalidad del alma”. Cuando Sócrates les dice a sus discípulos que no lloren por su muerte, uno de ellos, Equecrates comenta: “A mí al menos, con violencia y en tromba se me salían las lágrimas, de manera que cubriéndome comencé a sollozar, por mí, porque no era por su desventura, sino por mi propia desdicha: ¡de qué amigo quedaría privado!”

Gracias, Miguel, por tantos años de amistad; descansa en paz.

Fernando Pérez Celada

❖ Desde estas líneas aprovecho para solicitar el cambio de nombre del “Grupo Hallariego” por el de **“Grupo de Montaña Miguel Cavia Ibáñez”**. De esta forma, mientras el grupo exista Miguel no caerá en el olvido, es más, creo que su nombre como guía nos dará ánimos para seguir haciendo camino al andar...